



CALUROSA NAVIDAD

UNA
NOVELA

**Planeta
Junior**

Prólogo

El Abuelito Hielito cuenta un cuento

Es una noche tranquila y estrellada en el Ártico. El negro mar refleja las estrellas y los icebergs se elevan hacia el cielo como árboles de un bosque congelado.

En ese paisaje de hielo, una tenue lucecilla azul titila en medio de la oscuridad. Un grupo de muñecos de nieve se amontona alrededor de la centelleante *friata* –una mágica fogata de hielo luminoso– para enfriar sus malvaviscos.



Cualquiera pensaría que tienen todo lo que podrían desear: helados, compañía y temperaturas bajo cero que los mantienen frescos y a gusto. Sin embargo, sus rostros no reflejan alegría, sino tedio absoluto.

–¡Otra helada Navidad al aire libre! –exclama Nevín, el más pequeño de los tres hermanos, con un dejo de fastidio.

–¡Todos los años es lo mismo! Nieve, frío; nieve, frío... –lo apoya Nevón, el más redondeado.

–¡Y regalos de nieve fría! –añade Nevada, sosteniendo en su pinchuda mano una bola de nieve envuelta con cinta de regalos.

–¡Pero, niños! –interviene Abuelito Hielito, que desde una cómoda reposera de playa acompaña a sus nietecitos–. ¡Es Nochebuena! Cambien esas caras y coman sus malvaviscos antes de que se calienten.

–No tenemos hambre, Abuelito Hielito, solo tenemos aburrimiento.

–¿Aburrimiento? Ay, ¡niños malagradecidos! ¡Se nota que nunca han sufrido el terrible calor navideño!

Los tres hermanos se echan a reír tan fuerte, que un oso polar, una morsa y algunos pingüinos se asoman a ver qué pasa. A los animales la idea les parece tan absurda que se suman en coro a la risa.

Abuelito Hielito escucha sus carcajadas con el rostro serio.

–Así que no me creen, ¿eh? Es cierto lo que les digo. Hubo una vez en que hizo tanto pero tanto calor, que la Navidad tuvo que ser cancelada.

Nevín, Nevón y Nevada ahora se miran incrédulos y bajan un poco el volumen de las risas.

–¿Cómo es eso, abuelo?

–¿De verdad sucedió?





—¡Cuenta, cuenta!

—Pues claro que sucedió. Fue mi primera Navidad... y casi casi, también la última.

Ni los tres pequeños muñecos de nieve ni los animales ríen ya. Ahora miran al abuelo con los ojos bien abiertos. Se acomodan en sus sillas y se preparan para escuchar su extraña historia.



–Lo recuerdo muuuuuy bieeeeeen... Ocurrió al otro lado del mundo: en el pueblo de los títeres, donde hasta el día de hoy todos tiemblan de calor con solo recordar aquella calurosa Navidad...

Y esta es la historia que el Abuelito Hielito relató...

